

LO RECONOCIERON AL PARTIR EL PAN

Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM

Lc 24, 13-35

13. Aquel mismo día hubo dos discípulos que iban camino de un pueblito llamado Emaús, distante unos diez kilómetros de Jerusalén,

14. y comentaban lo sucedido.

15. Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos.

16. Pero estaban cegados y no podían reconocerlo.

17. Jesús les dijo: ¿Qué conversación es esa que se traéis por el camino?

18. Se detuvieron, con la cara triste, y uno de ellos, que se llamaba Cleofás, le replicó: ¿Eres tú el único de paso en Jerusalén que no se ha enterado de lo ocurrido estos días en la ciudad?

19. Él les preguntó: ¿De qué? Contestaron: De lo de Jesús Nazoreo, que resultó ser un profeta poderoso en obras y palabras ante Dios y ante todo el pueblo;

20. de cómo lo entregaron los sumos sacerdotes y nuestros jefes para que lo condenaran a muerte, y lo crucificaron,

21. cuando nosotros esperábamos que él fuera el liberador de Israel. Pero, además de todo eso, con hoy son ya tres días que ocurrió.

22. Es verdad que algunas mujeres de nuestro grupo nos han dado un susto: fueron muy de mañana al sepulcro

23. y, no encontrando su cuerpo, volvieron contando incluso que habían visto una aparición de ángeles, que les habían dicho que estaba vivo.

24. Algunos de los nuestros fueron también al sepulcro, y lo encontraron tal y como habían dicho las mujeres; pero a él no lo vieron.

25. Entonces Jesús les dijo: ¡Qué torpes sois y qué lentos para creer lo que anunciaron los profetas!

26. ¿No tenía el Mesías que sufrir todo eso para entrar en su gloria?

27. Y comenzando por Moisés y siguiendo por los Profetas, les explicó lo que se refería a él en toda la Escritura.

- 28. Cerca ya de la aldea adonde iban, hizo ademán de seguir adelante;**
- 29. pero ellos le insistieron diciendo: Quédate con nosotros, que está atardeciendo y el día va ya de caída.**
- 30. El entró para quedarse. Recostado a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo ofreció.**
- 31. Se les abrieron los ojos y lo reconocieron, pero él se hizo invisible.**
- 32. Entonces comentaron: ¿No estábamos en ascuas mientras nos hablaba por el camino explicándonos las Escrituras?**
- 33. Y, levantándose al momento, se volvieron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los Once con sus compañeros,**
- 34. que decían: Era verdad: ha resucitado el Señor y se ha aparecido a Simón.**
- 35. Ellos contaron lo que les había pasado por el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.**

El anuncio que las mujeres han llevado al grupo de discípulos, acerca de la resurrección de Jesús, no ha causado el impacto en el grupo de discípulos; tanto es, que dos de ellos, nos cuenta el evangelista Lucas en este tercer domingo de Pascua, se alejan de la ciudad de Jerusalén y se marchan hacia un pueblecito a diez kilómetros de la ciudad, llamado Emaús. Así nos lo cuenta Lucas, mostrando esa gran desilusión y situación de crisis que vive la comunidad, ha contemplado la muerte de su maestro, y no creen las palabras de las mujeres sobre la resurrección.

“Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos. Pero estaban cegados y no podían reconocerlo. Jesús les dijo: ¿Qué conversación es esa que se traéis por el camino?” No reconocen a Jesús, porque estos dos discípulos están volviendo al pasado. Se dirigen hacia Emaús, que recuerda viejas glorias del pueblo de Israel, cuando Judas Macabeo venció a los enemigos del pueblo. Ellos siguen pensando con estas categorías. Están tristes y no reconocen a Jesús, pues apegados a las ideas del pasado, siguen manteniendo la visión del mesías de fuerza, que tenían que liberar al pueblo de sus opresores. La muerte en la cruz de Jesús ha sido un fracaso total y por eso son incapaces de reconocerle pues siguen apegados al pasado de gloria y siguen esperando que llegue un mesías que los libere. Por eso, cuando Jesús les pregunta, les sorprende que sea el único que no sepa lo que ha sucedido en Jerusalén en esos días.

Uno de los discípulos, se llama Cleofás, que quiere decir “padre ilustre”. Esta es la mentalidad que se siente con fuerza en el grupo de los discípulos. Miran hacia lo que es ilustre sin reconocer en Jesús lo que realmente significa, el liberador verdadero.

“De lo de Jesús Nazoreo, que resultó ser un profeta poderoso en obras y palabras ante Dios y ante todo el pueblo; de cómo lo entregaron los sumos sacerdotes y nuestros jefes para que lo condenaran a muerte, y lo crucificaron.”

Es curioso que estos dos discípulos hablen de “nuestros sumos sacerdotes y autoridades”, pues, aunque han sido los causantes de la muerte de Jesús, estos discípulos siguen reconociendo la validez de esta autoridad y no han sido capaces de romper con el sistema de injusticia, como si siguieran teniendo la capacidad de gobernar, siendo los directores de la vida del pueblo.

“Nosotros esperábamos que él fuera el liberador de Israel” Esta es la desilusión, pues esperaban a un mesías que usara la fuerza, y no han sido capaces de reconocer en Jesús, su vida, su enseñanza, pero sobre todo en la muerte que ha tenido, la verdadera liberación.

“Con hoy son ya tres días que ocurrió. Es verdad que algunas mujeres de nuestro grupo nos han dado un susto: fueron muy de mañana al sepulcro y no encontrando su cuerpo, volvieron contando incluso que habían visto una aparición de ángeles, que les habían dicho que estaba vivo”. No han creído tampoco a las mujeres. El anuncio no ha tenido ningún efecto en la comunidad de discípulos, porque siguen encerrados en la mentalidad del pasado.

Jesús les reprocha esa incompreensión, y les dice: **“Entonces Jesús les dijo: ¡Qué torpes sois y qué lentos para creer lo que anunciaron los profetas!”** para seguir con su actividad de maestro: **“Y comenzando por Moisés y siguiendo por los Profetas, les explicó lo que se refería a él en toda la Escritura.”** El verbo que Lucas “explicar-hermeneo”, tiene que ver con la palabra “hermenéutica”, es decir, Jesús ha dado la comprensión exacta de las Escrituras. No basta con leerlas, sino que hay que comprenderlas; y se comprenden a la luz del espíritu con el que han sido escritas, y estas, han sido escritas siempre para garantizar el bien del hombre. Y así, ha explicado ahora, todos los pasajes de las escrituras que hablaban del él, y que presentaban su muerte, no como un fracaso, sino como una conclusión de un diseño del Padre, que tenía que dar a conocer la riqueza y la grandeza de su amor.

Cuando se acercan al poblado, le piden que se quede con él. Este gesto de hospitalidad, va a permitir a estos dos discípulos, salir de su ceguera, pues han sido capaces de reconocer a Jesús. Son realmente los muertos de este episodio. Aquel que ha superado la muerte, no es reconocido porque siguen con esta ceguera, y ahora, van a ser liberados, cuando Jesús se sienta a la mesa con ellos.

“Recostado a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo ofreció. Se les abrieron los ojos y lo reconocieron, pero él se hizo invisible.”

Lucas nos está dando una indicación muy importante para tener también nosotros la experiencia del resucitado. Tiene que ver con la eucaristía. Cada vez que la comunidad se sienta en la mesa y es capaz de partir el pan como expresión de dar vida a los demás, como ha hecho Jesús con su persona y toda su existencia, es como se puede tener la percepción del Señor resucitado.

El Señor se hace invisible, en el momento en que se les han abierto los ojos, y ahora se hace visible en el pan. Esta es la experiencia que la comunidad cristiana ha tenido del resucitado.

“Entonces comentaron: ¿No estábamos en ascuas mientras nos hablaba por el camino explicándonos las Escrituras?” Aquí es dónde se nota que han salido de su ceguera y que han salido de esa frialdad que los tenía como si fueran muertos. Cuando han escuchado la palabra como Jesús la explica, y cuando han visto el gesto de partir el pan.

Así pues, los dos elementos para sentir al Jesús resucitado serían: escuchar su palabra como él la interpreta, y ser capaces como él de compartir nuestras vidas como si fuera un pan para el bien y la felicidad de los demás. Esto nos libera de todas las ideas que impiden el crecimiento, y garantiza el que podamos ser como Jesús, personas siempre vivas con este corazón lleno de calor y de pasión.